Entre el lesbianismo feminista y el *camp de queer*: la identidad sexual en la trilogía de Lola Van Guardia

Ivonne Cuadra
University of Northern Iowa

El 30 de junio de 2005 se aprobó en España el matrimonio entre personas homosexuales convirtiéndose, de esa manera, en el cuarto país del mundo en pasar una legislación de esas características. La reforma consistió en modificar el Código Civil para que el matrimonio se definiera como la unión de dos personas sin importar su género. Así, también se permite la adopción por parte de personas homosexuales, una de las medidas más abiertamente criticadas por los partidos conservadores y la Iglesia católica.

La aprobación de esta ley supone el final de la lucha que por muchos años han llevado los colectivos de gays y lesbianas en demanda de igualdad de derechos. Esta disputa que se ha manifestado en el plano político ha sido, sobre todo en la última década, centro de atención de mucha de la narrativa de mujeres. Dentro del plano de la ficción lésbica, España ha experimentado un boom en los últimos 10 años. A esta producción pertenecen las novelas de Isabel Franc, escritora catalana que, unas veces usando su propio nombre y otras el seudónimo de Lola Van Guardia ha publicado en los últimos años, cinco novelas con temas y personajes lésbicos. Isabel Franc se da a conocer en 1992 con su primera novela, Entre todas las mujeres que resulta finalista del premio La Sonrisa Vertical, convirtiéndose en la primera novela erótica lesbiana publicada en España. La creación de la colección *Salir del Armario* que la Editorial Egales lleva a cabo en la dédaca de los noventa abre un espacio en España para la producción literaria de contenido lesbiano. En esta colección, Franc publica su trilogía usando el seudónimo de Lola Van Guardia: Con pedigree (1997), Plumas de doble filo (1999) y La mansión de las

Tríbadas (2002). En su última novela, publicada en 2004, No me llames cariño, la autora vuelve a usar su nombre real.

El estudio de la literatura de tema homosexual ha captado el interés de la crítica en las últimas décadas, especialmente dentro de la academia en los Estados Unidos. Esto se debe, por un lado, a la conformación de departamentos o programas de estudio gays y lesbianos incorporados a las universidades desde la década de los ochenta. Por otra parte, la sexualidad ha dejado de formar parte exclusiva del espacio privado, destacando de este modo la conexión que existe entre la sexualidad y las ideologías, en particular aquellas que mantienen el poder político sexual.

Una preocupación que comparten casi todos los críticos que tratan el tema homosexual dentro de la ficción hispana es el uso recurrente de la terminología y la aplicación de conceptos importados de la academia estadounidense o de algunos países europeos. El término "queer", por ejemplo, tan popularizado en los círculos intelectuales en Estados Unidos, todavía resulta problemático para los estudiosos de la literatura hispana. En parte, esto se debe a la relación conflictiva entre la teoría y la práctica. La identidad en los países hispanos está muy unida a la cultura y es un signo evidente de resistencia, por ello la aplicación de estos postulados teóricos parecen entrar en contradicción al considerar las características específicas del movimiento gay y lesbiano en cada región. Sin embargo, como señalan Bergmann y Smith, los hispanistas no deben descartar la aplicación de "queer theory" al estudio de la literatura gay y lesbiana hispana, precisamente porque entre los dos existen muchos intereses en común, entre ellos, la problemática de la identidad y de la posición del sujeto (2). No se trata de descartar los modelos teóricos por ser foráneos sino de modificarlos y aplicarlos de manera que representen experiencias diferentes. El tema de la subjetividad y de la construcción de la identidad, tan

debatido y cuestionado dentro de los estudios "queer", adquiere mayor relevancia al incorporarse al estudio de las sociedades hispanas porque, por tradición, dentro de estas sociedades la identidad ha sido una de las cuestiones más debatidas.

La trilogía de Lola Van Guardia gira alrededor de la construcción de la identidad. Son novelas que parecen estar en diálogo tanto con el lesbianismo feminista como con las nuevas modalidades posmodernas, especialemente en la utilización de “sub-géneros” como la novela rosa, la detectivesca, el culebrón, etc. Sus novelas presentan un universo femenino en el cual el eje fundamental es la identidad sexual. No hay personajes masculinos y todas las mujeres son lesbianas. Este universo se extiende al lenguaje que se mantiene en todas sus novelas usando el género femenino. Si bien es cierto que por contenido, por la representación y el énfasis que se hace de la identidad, estas novelas parecen acercarse más a los postulados tradicionales de gays y lesbianas (como el lesbianismo feminista), al mismo tiempo, al incorporar el elemento paródico, el humor (lo que se conoce como *camp*) también las acerca a la narrativa posmoderna de los últimos años.

Las teorías acerca de la identidad (en todas sus manifestaciones) han evolucionado mucho en la última década. En Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity, Judith Butler cuestiona la identidad como categoría universal homogénea y le adjudica un carácter ilusorio. Para Butler, la idea de una identidad universal, coherente y homogénea--mujer, hombre, lesbiana, etc.-- es una ilusión que se logra a través de la repetición de estas normas ya naturalizadas.

En el mismo estudio, al analizar específicamente las categorías de género sexual, Butler señala que aún aceptando la idea de que existe un binarismo homoerótico estable en su constitución y en su morfología, eso no significa que el género debe mantener este binarismo (6).

Butler afirma que el género es una construcción cultural, determinada por lo que ella denomina "performance", en una continua repetición de actos, gestos y deseos de experiencias, social y culturalmente naturalizados. Al respecto, señala:

> That gender reality is created through sustained performances means that the very notions of an essential sex and a true or abiding masculinity or femininity are also constituted as part of the strategy that conceals gender's performative character and the performative possibilities for proliferating gender configurations outside the restricting frames of masculinist domination and compulsory heterosexuality. (141)

El centro del debate se enfoca en dos posiciones fundamentales: la posición esencialista y la construccionista. Los esencialistas optan por una identidad universal que depende de la marginalización que históricamente han sufrido los homosexuales. Los construccionistas, por otro lado, se muestran en contra de la universalización de la experiencia y optan por un modelo que tome en cuenta las diferencias culturales e históricas. Para estos últimos, la identidad no constituye una categoría empírica sino el producto de un proceso de identificación (Jagose 9). La posibilidad de que no exista una identidad universal ha sido bien acogida por muchos representantes de grupos minoritarios, que han visto en la posición esencialista una manera de ignorar las diferencias dentro de un grupo en particular. En efecto, al hablar específicamente sobre identidad sexual, se observa que los estudios de gays y lesbianas están experimentando una situación muy similar a la revisión en los estudios feministas de la universalidad de la opresión de la mujer, que no distingue raza, clase social, origen, edad, etc. Sin embargo, para otros, las teorías posestructuralistas acerca de la identidad resultan problemáticas y hasta reaccionarias. Con respecto a este punto, Cathy Moses señala que muchas de las teorías posmodernas declaran la anulación del sujeto, precisamente en un momento en el cual muchos grupos marginados proclaman la subjetividad como un acto de resistencia (7).

A partir de la década de los noventa se evidencia una tendencia en la academia a acoger el modelo construccionista, desplazando los estudios tradicionales de gays y lesbianas, enfocados en su mayoría en la identidad política sexual. Para los que acogen el modelo de "Queer Theory", el sentido de una identidad homogénea resulta problemático, ya que como cualquier otra teoría posestructuralista, lo Queer observa en la identidad una categoría que también ha sido naturalizada. De acuerdo con Jagose:

> In contrast to those liberationist or ethnic gay and lesbian models that affirm identity, promote 'coming out', and proclaim homosexuality under the organising affects of 'pride', lesbian and gay studies in the 1990s have begun to question and resist identity categories and their promise of unity and political effectiveness. (91)

Uno de los elementos principales que provoca el paso de diferentes colectivos de los estudios gays y lesbianos, y específicamente de un lesbianismo feminista, hacia nuevas teorías, como lo Queer, es el hecho de que muchas lesbianas han manifestado no haber encontrado su lugar dentro de los colectivos feministas y han optado por unir su agenda a la de los gays. Sin embargo, esto también resulta problemático porque a estas mujeres les faltan los privilegios de que gozan los hombres. Julia Parnaby en “Queer Straits,” señala que lo Queer abre un espacio a las mujeres y a los hombres para trabajar juntos, pero para luchar por los hombres. Por otra parte, para muchos, dentro y fuera de la academia, la idea de la no-identidad resulta ineficaz dentro del marco del movimiento por los derechos de los homosexuales. Para este grupo, la identidad sexual ha constituido un instrumento necesario para la intervención política. La idea de la invalidez de la identidad representa un paso atrás en las relaciones que estos grupos marginalizados han tenido con los mecanismos del poder. Susan J. Wolfe y Julia Penelope en Sexual Practice, Textual Theory: Lesbian Cultural Criticism ven en las teorías posestructuralistas una nueva forma del discurso patriarcal que intenta, una vez más, borrar la identidad lesbiana (5). Por su parte, Terry

Castle argumenta que, fuera del círculo académico, el término "lesbiana" todavía mantiene todo su sentido (14). Jeffrey Escoffier afirma que con la institucionalización de los estudios gays y lesbianos se ha experimentado un cambio en el interés por lo textual en lugar de lo social (47). Por su parte, Harriet Malinowitz, al referirse al impacto que han tenido las nuevas teorías acerca de la identidad sexual, señala:

> Postmodern took manly lesbian feminist by surprise. For one thing, it threatened to disrupt much of the hard work they had done throughout the 1970s to create communities and institutions, which achieved political agency through shared identification and common cause. Achieving such agency had not come easily; now there were those would deconstruct altogether the premise of group coherence based on a shared characteristic such as gender or sexuality, insisting that identity is multiple. Fragmented, and unstable-and that communities predicated on identification are hence illusory and doomed to implotion. (262)

El lesbianismo feminista se diferencia de otras políticas lesbianas en que, hasta cierto punto, enfatiza la separación de las agendas, la cultura y las instituciones de los hombres (Jeffreys 22). El lesbianismo feminista aboga, especialmente, por la identidad de género. El tan discutido término acuñado por Adrianne Rich, *lesbian continuum*, se refiere a un espacio en el cual la lesbiana se define más como mujer que como homosexual, algo que muchas teóricas han rebatido posteriormente. Sin embargo, Teresa de Lauretis (quien, a su vez acuñó el término Queer (Halperin 339), en The Practice of Love analiza el *lesbian continuum* de Rich enfatizando no tanto la práctica de éste, sino la referencia a la representación de una cultura no regida por una identidad hegemónica y heteronormativa:

> Her 'continuum,' or seems to me, is a conceptual space in which lesbian existence can be envisioned, rather than a sociological hypothesis to be verified… It is not about who could or should be called a lesbian, but about imagining the existence of lesbians in spite of all that conspires to obliterate, deny, or make it unimaginable. (191)

Reconociendo que el término lesbiano, como mujer o cualquier otro, sea una construcción y que estas construcciones se inserten dentro del mecanismo del poder--político, cultural, discursivo--, lo que propone este modelo es el intento por rearticular un espacio casi utópico separado de la normalización sexual y la heterosexualidad.

Es este espacio femenino utópico en el que se desenvuelven los personajes en la obra de Isabel Franc y, especialmente, en la trilogía de Lola Van Guardia. Las tres novelas se desarrollan en Barcelona y los personajes principales se mantienen en todas las novelas. Aquí se presenta un universo compuesto sólo por mujeres, todas lesbianas, aunque pertenecientes a diferentes colectivos o grupos, como por ejemplo, el GLUP (grupo de Lesbianas Unidas y Pioneras), el ALI (Alegría Lesbiana Independiente) y el LA (Lesbianas Autosuficientes), entre otros. El Gay Night es el espacio donde en muchas ocasiones coinciden estas mujeres, es un lugar para el desenfreno y la risa, pero también aquí aparecen los cuestionamientos fundamentales acerca de la política lesbiana. Al inaugurarse el bar, lo primero que se cuestiona es su nombre. Las del GLUP protestan porque se les discrimina, alegando que debería llamarse Gay-lesbi Night, mientras que otra argumenta: "Además, si estamos en Catalunya, a que viene lo de *night*? Tiene que llamarse *nit*. Lesbi, gay o lo que os de la gana, pero *nit*. (Con Pedigree 11) Estas novelas representan la intersección entre la identidad catalana y la lesbiana, sin embargo, como todas las mujeres son lesbianas predomina la conformación de esta identidad, mientras que otras, como la raza o la clase, están ausentes. Lo masculino sirve sólo como referente a la norma, a la sociedad contra la que estas mujeres tienen que luchar, mientras que ellas conforman su propia comunidad, un espacio utópico que, en cierta forma, duplica aquel que critican. Sullivan, analizando el concepto de comunidad expuesto por Zygmunt Bauman, apunta:

> Bauman and others have suggested that community as it is commonly imagined is, first not available to us since dos not and

> cannot exist, and, second, is an idealized image of a state we desire to inhabit or to posses precisely because we cannot inhabit or posses it. In order to illustrate this claim, Bauman points out that community is almost always represented nostalgically as either a "paradise lost"-something we once had and wish to return to- or a "paridise to be found" or made, that is, something which will exists in the future even though it may never have existed in the past. (143)

La representación que hace Lola Van Guardia de esta comunidad lesbiana en Barcelona se problematiza al incorporar el humor, que es el elemento fundamental en toda la trilogía. En estas novelas se imagina una comunidad para parodiar a otra. El espacio representado en términos de lugar (Barcelona) y de espacio social (el ambiente lesbiano) está más cerca de lo que Edward W. Soja denomina "thirdspace," es decir, un lugar donde se destaca una nueva forma de pensar acerca del lugar y del espacio, un término flexible para cambiar ideas, eventos, apariencias y significados, para expandir la imagnación geográfica y social fuera de sus límites (2). Lola Van Guardia ubica a sus personajes dentro de este tercer espacio para cuestionar a través de la parodia la norma heterosexual que rige en la sociedad. Sin embargo, Butler afirma que la duplicación de la construcción heterosexual dentro del marco no heterosexual, en realidad, resalta lo que se cree el original (en este caso la heterosexualidad) y que es también una construcción y, por lo tanto, una copia de otra copia (31). De ahí que ella advierta: "The task is not whether to repeat, but how to repeat or, indeed, to repeat and, through a radical proliferation of gender, to *displace* the very gender norms that enable the repetition itself" (148).

Aunque Lola Van Guardia parece privilegiar una identidad lesbiana, casi como categoría universal, y a pesar de que en sus novelas el elemento de resistencia y de lucha siempre está presente a nivel individual y colectivo, el carácter paródico de sus novelas resalta aquellos elementos de la sociedad que se repiten aún dentro de esta comunidad que ella crea. Básicamente, ella usa el *camp* y elementos de la novela detectivesca para poner en tela de juicio

la norma. Dennis Denisoff, al referirse a la trayectoria y función del *camp*, lo define en los siguientes términos:

> As a general starting point, camp can be viewed as an amorphous collection of styles, themes, persons, and attitudes which can be associated in recent history, primarily with homosexuals but also more broadly with people who define themselves by unconventional gender configurations or sexual desires. People who camp use satire and parody to bring attention to what they see as incongruencies and double standards within conventional notions of the natural, the normal, the sincere, and the moral. (83)

El *camp* se asocia con la exageración, el humor, con el uso de estereotipos, y según Sullivan, funciona para desnaturalizar las nociones heteronormativas de la identidad (193). De hecho, en una entrevista realizada a la autora, esta comenta:

> Busco sobre todo que se diviertan, que lo pasen bien, pero también que piensen, que reflexionen… y si se trata de lectoras lesbianas, sobre su propia condición, sobre la imagen estereotipada que se tiene de ellas… huyo deliberadamente de la vena trágica porque la literatura lésbica está plagada de tragedias. Todos son finales negativos, o mueren, o se suicidan, o las matan directamente porque son psicópatas. Es necesario romper con esa imagen trágica que se nos ha puesto…. Mi intención es sobre todo paródica… (Herrero 10)

Lola Van Guardia reconoce que usa "una fórmula facilona, la fórmula del culebrón" (Herrero 10), término que en España se usa para definir la estructura de la telenovela que tiene sus raíces en la novela por entrega o en el folletín. Es interesante que la primera novela de la trilogía se planeara siguiendo las características de la novela por entregas, pero terminara por salir completa, aunque siguiendo la estructura planeada, de ahí que esté dividida en 21 "entregas." Dos o tres protagonistas, entre ellas la escritora Adelaida Duarte y sus amigas, las periodistas Tea de Santos y Mati Miranda, se ven envueltas en exageradas intrigas amorosasy políticas, riendo y sufriendo como las mismas protagonistas de sus novelas, en el caso de Duarte, o de sus

entrevistadas, en el caso de Tea. En las siguientes novelas se incorporan elementos de la detectivesca y tres nuevos personajes: la inspectora García, la asistente Murals, y la doctora Giménez.

El uso del *camp* se mantiene en toda la trilogía a través de estereotipos exagerados, sobre todo aquellos que tienen que ver con las organizaciones o grupos a los cuales estas mujeres pertenecen, aunque dentro de esta comunidad lesbiana hay una evidente ausencia de diferencias en cuanto a género. Estos textos parecen fundamentarse en la concepción de la existencia de dos géneros, el masculino y el femenino. No hay una problematización ni una representación de otras categorías, aún dentro de este universo lesbiano, como por ejemplo, la de butch/femme, o FTM (transexual femenino a masculino), travesties, etc. También están ausentes otras categorías de identidad (a excepción de un poco la catalana) como la raza y la clase.

Las diferencias, y uno de los blancos de la parodia, se centran en la procedencia de algunas de estas mujeres de otras comunidades autónomas y presentan el contraste cultural, pero sobre todo, el *camp* parece enfocarse en la militancia, en la manera exagerada en que llevan algunas de sus demandas, en la retórica que emplean, los slogans y en las situaciones extremas en que se ven envueltas en su afán de separarse de todo lo que sea masculino. En *Con pedigree*, el personaje de Karina, para darle apoyo a su madre lesbiana, finge serlo también, algo que provoca el rechazo de su madre, hasta que el conflicto se resuelve cuando Karina conoce a Adelaida Duarte y comienza una relación con ella. En la misma novela algunas de estas mujeres están preocupadas por la entrada de gays y heterosexuales a los bares de lesbianas y el GLUP propone una campaña masiva de depuración. Para esto se plantea la posibilidad de hacer un carné de identidad donde la lesbiana pruebe que nunca ha estado con ningún hombre. Se organiza una llamada "Jornada Puertas Afuera" con el lema "Dar la cara" que se llevaría a la

práctica a la entrada del bar (193-194). Lo interesante aquí es que la parodia parece duplicar las normas heterosexuales por las que el individuo para pertenecer a algún organismo del estado debe presentar pruebas de buena conducta o moral intachable.

Moe Meyer al referirse a ese carácter ambivalente que presenta la parodia y el humor, señala: "Camp appears on the one hand to offer a transgressive vehicle yet, on the other, simultaneously invokes the specter of dominant ideology within its practice, appearing in many instances, to actually reinforce the dominant order" (11). Al leer estas novelas se tiene, por momentos, la impresión de que la resistencia se ha institucionalizado. Un universo lesbiano donde se anulan las diferencias privilegiando sólo la identidad lesbiana y donde para poder lograr un final feliz (la autora en repetidas ocasiones ha señalado la necesidad de dejar atrás la narrativa lésbica trágica) se necesita restablecer el orden. Este orden está, a su vez, marcado por las instituciones que están fuera y por encima de esta comunidad. Los finales felices se dan castigando a las culpables, algunas de ellas heterosexuales (que en el fondo, al desenmascararlas resultan ser lesbianas que no han hecho publica su sexualidad y "vendidas" al sistema) y logrando tener éxito en algunas de las demandas que exigían del gobierno. Para lograr esto se incorpora el elemento detectivesco. La detective García, asistida por las demás mujeres, sobre todo por Tea de Santos en cuyo programa se desenmascaran todos los delitos, se encarga de aclarar los misterios y restablecer el orden y la justicia.

En Plumas de doble filo, cuyo título nos remite a la doble significación del término "pluma"-- en referencia a la escritura y en España al homosexual--se descubre toda la maniobra que el gobierno está realizando para evitar la reproducción asistida entre mujeres. Para ello, se crea la LEFE (Ley de Familias Ejemplares) donde se reafirma la heterosexualidad como la única base de la familia nuclear. Sin embargo, toda la maniobra se descubre y la novela termina con la

propuesta de la LEPFA (Ley de Protección de Familias Alternativas). Todo se desvela frente a las cámaras de televisión, en el programa de Tea Santos, desenmascarando a la ministra de Asuntos Familiares, al comprobarse que sus tres hijas eran producto de la reproducción asistida con sus tres parejas lesbianas. En apoyo a la diputada de la Coalición Arco Iris y a la propuesta de la LEPFA, Adelaida manifiesta: "Ya hemos exhibido una pluma, ahora habrá que esgrimir la otra" (250). Se comienza así una campaña bajo el slogan "Yo también entiendo" que alcanza proporciones nacionales,

> La iniciativa se fue contagiando y se extendió allende de las pantallas, los rotativos y los micrófonos. Y así, en las terrazas de los bares, en los taxis, en las tiendas era frecuente encontrar a una camarera, una dependienta, una cajera, una taxista que, tras servir a su clienta, declaraba su apoyo a Laura Mayo y a lo que ya era 'la causa'. La frase 'yo también entiendo' se había convertido en la coletilla de la devolución de los cambios. Médicas, abogadas, veterianarias, magas y trabajadoras sociales coronaban sus servicios manifestando su homosexualidad en solidaridad con la diputada. (252)

Este tipo de situación refleja una especie de *lesbian continuum*, una proyección de un espacio femenino de solidaridad basado no sólo en el propósito de justicia sino en la identidad lesbiana. Sin embargo, por otra parte, lo exagerado de la situación, el humor que encierran muchos de los diálogos y actitudes de los personajes, el *camp* a través de toda la trilogía, hace que en muchas ocaciones la crítica y la trasgresión se queden en la superficie. Joanne R. Gilbert al analizar la función y el mecanismo del humor, señala:

> Clearly, in order for a person to laugh at a joke, she or he must first identify or "dis-identify" with the teller or the target (who, in some cases, may be one and the same). When we hear a joke, we may laugh because we have found ourselves in a similar situation or we may laugh because the target (and/or teller) is so obviously unlike us. (11)

La incorporación de algunos personajes de otras comunidades autónomas, entre ellos la inspectora García, turistas del País Vasco y de Asturias, entre otras, crea situaciones culturales que van desde los propios planteamientos políticos hasta el elemento lingüístico. Los estereotipos que se repiten de estas personas provocan la risa, precisamente porque se hacen resaltando las diferencias que tienen con otras que, por sus propias características estereotipadas, también la provocan. Las situaciones lingüísticas en las que se ve envuelta la inspectora García en su trabajo contienen mucho humor. Por otro lado, el hecho de que emule a Scully, de Expediente X, y que sea una parodia de las "duras" hace que muchas veces equivoque el camino en su investigación, o que al llegar a la solución del misterio se dé cuenta de que nada es como pensaba, como le sucede en la tercera novela, La mansión de las Tríbadas, donde al final concluye:

> ¿Y qué coño les digo yo a mis superioras? Tanto pedir refuerzos, tanto coche de la Conselleria, tanto estar bien con las catalanas para que no te monten un pollo y te quiten el caso y ahora, ¿qué les digo? Que no hay crimen, que no hay secuestro, que no hay nada, que lo que pasa es que estas dos están enamoradas y por eso se han inventao to este número. (219)

No sólo en estas novelas la identidad se cuestiona como una construcción, sino que dentro de la propia ficción, el delito resulta ser una fabricación. García, desilusionada por el caso, pero reconfortada como lesbiana por el final justo de la historia, regresa a Madrid. Su recompensa es volver a encontrarse con la doctora Giménez (quien en algún momento también había sido una de sus sospechosas) y comprobar que tienen mucho en común, ya que Giménez le confiesa que lo que siempre ha querido ser es forense, como su personaje favorito, Scarpetta, otra heroína a quien García admira. Comienzan una relación, que después en la novela No me llames cariño se limita sólo al terreno laboral.

El humor también funciona aquí como vía para cuestionar las construcciones culturales que se dan a través de los medios de comunicación, la literatura, el cine, la música, la televisión, etc. Todas las protagonistas de la trilogía, y la mayoría de los demás personajes, pertenecen a la clase profesional, y todas están influenciadas por estos medios. Esto facilita el elemento paródico pues son personajes que repiten y duplican frases y actitudes de la ficción que, a su vez, pretende haberlas duplicado de la "realidad." Evidentemente, las novelas presentan la ambivalencia a la que hace referencia Meyer, sin embargo, aquí el *camp* conlleva situaciones tan exageradas y el blanco de la parodia está tan restringido a un grupo específico dentro de las lesbianas, que cabe concluir que Lola Van Guardia critica las actitudes y normas heterosexuales que constantemente se repiten dentro de la comunidad lesbiana.

A diferencia de otras novelas donde el *camp* se enfoca en las categorías de butch/femme o el travestismo, por ejemplo, las de Franc parecen dirigirse la mayoría del tiempo a la militancia de las mujeres. De esta manera, Lola Van Guardia logra hacer una parodia no sólo de lo que se supone es el original (la sociedad heterosexual) sino de la copia. Aquí se parodia la "reproducción" que estos colectivos hacen de las instituciones y las organizaciones, que antes se suponían de resistencia y dentro de este mundo llegan a convertirse en la "norma" siendo, por tanto, tan exclusivas como el "original" que tratan de eliminar. Evidentemente, el propósito de Lola Van Guardia es crear un universo femenino donde la identidad lesbiana sea el denominador común, separado de la de los gays.

Al crear este universo femenino los textos se enmarcan, claramente, dentro de un *lesbian continuum*, pero aún así, las novelas cuestionan la posibilidad de eliminar dentro de esta representación, los niveles de poder, las instituciones, la cultura en general con las normas heterosexuales que imitan, aún tratando de suprimirlas. El género detectivesco sirve para

cuestionar los mecanismos del poder-político y judicial contaminado por las ideas sexistas de la sociedad capitalista patriarcal. La investigación de los misterios que se plantean en estas novelas es la vía, aún dentro de este mundo utópico, de denunciar la complicidad con el sistema, presente a través de las insituciones. Son textos que enfatizan la identidad pero, al mismo tiempo, representan la repetición de las normas, de manera que, implícitamente, están apuntando que la identidad no existe, que es plural y nula al mismo tiempo, que cambia, se adapta.

Judith Butler niega que las nuevas teorías acerca de la identidad tengan poca efectividad política y argumenta que la deconstrucción de la identidad no representa la deconstrucción de la política (148). Para Butler, la desestabilización de la identidad homogénea consituye, en sí, un acto político porque cuestiona los fundamentos en los que se ha basado la identidad política. Butler señala que aunque entendemos que la identidad es una construcción todavía existe la intención de buscar una coherencia que nos dé un sentido de identidad. De ahí que ella vea la construcción cultural a través de la actuación de estas normas (140-141). Esto es, precisamente, lo que se explora en la trilogía de Lola Van Guardia, por tanto, sus textos constituyen un puente entre la resistencia militante basada en el sentido de identidad, y el *camp* que, al mismo tiempo, reafirma y cuestiona su caracter ilusorio.

* Dr. Ivonne Cuadra is currently an Associate Professor at the University of Northern Iowa. She has published several articles related to the topics of Chilean literature, Queer studies and Ecocriticism.

Obras Citadas

Bergmann, Emilie L & Paul Julian Smith. ¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings. Duke University Press, 1995.

Butler, Judith. Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity. New York & London: Routledge, 1990.

Castle, Terry. The Apparitional Lesbian: Female Homosexuality and Modern Culture. New York: Columbia University Press, 1993.

"Entrevista a Isabel Franc." BarceDona. January 2004. <http://www.barcedona.org/Isabel_Franc.htm>

Escoffier, Jeffrey. "Inside the Ivory Closet: The Challenges Facing Lesbian and Gay Studies." Out/Look: National Lesbian and Gay Quaterly. 10 (1990): 40-48.

Denisoff, Dennis. "Camp, Aestheticism, and Cultural Inclusiveness in Isherwood's Berlin Stories." Performing Gender and Comedy: Theory, Texts and Contexts. Ed. Shannon Hengen. Amsterdam: Gordon and Breach Publishers, 1998: 81-94.

Halperin, David M. "The Normalization of Queer Theory." Journal of Homosexuality. 45.2-4 (2003): 339-343.

Herrero, Espe C. "La literatura lésbica está plagada de tragedias." Andra. Enero 2005: 10.

Gilbert, Joanne R. Performing Marginality: Humor, Gender, and Cultural Critique. Detroit: Wayne State University Press, 2004.

Jagose, Annamarie. Queer Theory. New York: New York University Press, 1996.

Jeffreys, Sheila. Unpacking Queer Politics. Cambridge: Polity Press, 2003.

Lauretis, Teresa de. The Practice of Love: Lesbian Sexuality and Perverse Desire. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1994.

Manilowitz, Harriet. "Lesbian Studies and Posmodern Queer Theory." The Lesbian Studies: Into the Twenty-First Century. Ed. Boonie Zimmerman and Toni H. H. McNaron. New York: The Feminist Press, 1996: 262-268.

Meyer, Moe. Ed. The Politics and Poetics of Camp. London: Routledge, 1994.

Moses, Cathy. Dissenting Fictions: Identity and Resistance in the Contemporary American Novel. New York & London: Garland Publishing, 2000.

Parnaby, Julia. "Queer Straits." Trouble and Strife. 26 (1993): 13-16.

Soja, Edward W. Thirdspace: Journey to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places. Massachusetts: Blackwell Publisher, 1996.

Sullivan, Nikki. A Critical Introduction to Queer Theory. New York: New York University Press, 2003.

Van Guardia, Lola. Con Pedigree. Barcelona: Editorial Egales, 1997.

---. Plumas de doble filo. Barcelona: Editorial Egales, 1999.

---. La mansión de las Tríbadas. Barcelona: Editorial Egales, 2002.

Wolfe, Susan J. & Julia Penelope. (Ed.) Sexual Practice, Textual Theory: Lesbian Cultural Criticism. Cambridge, Massachusetts: Blackwell, 1993.